

San Agustín de Hipona

Los obreros de la viña

Sermón 87

(Sobre las palabras del Evangelio de San Mateo (20, 1-16): *Semejante es el Reino de los cielos a un amo que mando trabajadores a su viña.*)

1. Cultivamos a Dios y nos cultiva Dios.

'Acabáis de oír la parábola evangélica donde se habla de los obreros de la viña, y dice muy bien con el tiempo de ahora, estación de la vendimia corporal. Digovendimia corporal por haber una espiritual vendimia, donde se alegra Dios viendo los frutos de su viña. Nosotros, en efecto, cultivamos a Dios, y Dios a nosotros; si bien a Dios no le cultivamos para mejorarle, pues se le cultiva orando, no *arando*. El, empero, nos cultiva a nosotros como el labrador su tierra; y al modo que la mejora éste cultivándola, a nosotros nos hace Dios mejores con su cultivo. Y el fruto que Dios aguarda de nosotros es el cultivo mismo de él. Nos cultiva Dios extirpando las malas semillas en nuestros corazones, y lo hace un día y otro por medio de su palabra, volviendo la tierra de las almas con el arado de la predicación y esparciendo la semilla de sus preceptos para cosechar frutos de piedad. Cuando, pues, como tierra agradecida a nuestro cultivador, respondemos bien a su cultivo, somos parte a que se alegre, aun no haciéndole nuestro fruto más rico a él, sino más felices a nosotros'.

2. Modo que dios nos cultiva.

'Probemos ahora que Dios nos cultiva, según dije. Huelga probar que nosotros cultivamos-damos culto-a Dios; en todos los labios está que los hombres dan a Dios ese culto; mas, cuando se habla del culto de Dios a los hombres, uno como que se estremece, pues no está en uso decir que Dios cultive-dé culto-a los hombres, sino los hombres a Dios. Debemos, por ende, mostraros que también a los hombres los cultiva Dios, porque nadie nos censure de usar expresiones indisciplinadas. Se ha, por tanto, de probar que Dios nos cultiva a nosotros en la forma dicha, como se cultiva una tierra para mejorarla. El Señor en el Evangelio dice: *Yo soy la vid, y vosotros los sarmientos; el labrador es mi Padre. ¿Qué hace un labrador? Os lo pregunto a vosotros, labradores de oficio. Supongo que cultivar la tierra. Luego si el Padre es labrador, tendrá como vosotros su campo, y le cultivará mirando a la cosecha*'.

3. La viña plantada por Dios.

'También él, como dice el mismo Señor Jesucristo, plantó una viña y se la dió en arriendo a unos viñadores, que habían de darle los frutos en los debidos tiempos, y envió a sus siervos a cobrar la renta; mas ellos a unos los afrentaron, a otros los mataron y no pagaron nada. Con otros hicieron lo mismo. Dijo entonces el amo, cultivador de su campo, plantador y arrendador de la viña: *Mandaré mi único hijo; sin duda le tendrán consideración.* Y le mandó. *Pero ellos se dijeron entre sí: 'Este es el heredero; vamos a matarle y nos apropiaremos la heredad'; y le mataron y arrojaron fuera de la viña. Cuando fue allá el amo de la viña, ¿qué haría con aquellos desalmados colonos? La respuesta fue: 'Hará perecer a los malos de mala manera y arrendará la viña a otros, que le den los frutos a tiempo.'* Esta viña fue plantada cuando propuso la ley a los corazones judíos. Fueron enviados los profetas a recoger el fruto de una vida buena, y a los profetas se los afrentó y mató. Les fue enviado también Cristo, Hijo único del Padre de familias, y mataron al heredero mismo, y perdieron la heredad, saliéndoles a redropelo sus designios, porque le mataron para quedarse con ella, y se quedaron sin ella porque le mataron'.

4. Los obreros de la viña.

'También acabáis de oír en el Evangelio esta otra parábola de la viña: *El reino de los cielos es semejante a un amo de casa que salió a contratar braceros para su viña. Salió de mañana y se llevó los que había, arreglándose con ellos por un denario de jornal. Salió a la hora de tercia, y halló más, y los mandó a trabajar en la viña. Hizo igual a la hora de sexta y nona. Salió también a la undécima, cayendo ya el sol, y, hallando aún algunos plantados sin hacer nada, les dijo: '¿Qué hacéis aquí parados? ¿Por qué no trabajáis en la viña?' 'Porque nadie nos ajustó'. 'Id, les dice, también vosotros, y os daré lo que fuere justo'. Convinieron en un denario. ¡Cuándo éstos, por una hora de trabajo, iban a esperar un denario! Se habrían ido satisfechos con cualquier cosa. Y fueron llevados también ellos para una hora. A la tarde mandó dar a todos el salario, comenzando por los últimos, y empezando por los de la hora undécima, ordenó darles un denario. Los de prima, viendo cómo recibían los otros el ajustado denario, esperaban algo más; pero, llegando a ellos, les dio también un denario. Murmuraron contra el amo, diciendo: *Mira que nosotros hemos aguantado el peso del día y del calor, y nos igualaste a los que han trabajado una hora.* Y, dándole una respuesta justísima, dijo el amo a uno de ellos: *'Camarada, no te hago deservicio, es decir, no te robo nada, pues lo concertado te doy. No hay defraudación, porque me ajusto al contrato. A este otro no le pago; se lo doy. ¿No puedo yo hacer de mi hacienda mi gusto? ¿O has de mirar de reojo sea yo bueno? Si me alzase con lo ajeno, me podrías tachar de ladrón e injusto; si no pagase mis deudas, se me podría llamar bribón e infiel; mas en dar a quien me place, si pago mis deudas,**

aquel a quien debía no puede reprenderme, y aquel a quien doy tiene por que regocijarse'. Nada se podía responder a esto, y así se los igualó a todos, viniendo a ser últimos los primeros, y primeros los últimos midiéndolos a todos por el mismo rasero, sin postergar a nadie. ¿Qué significa, en efecto, que a los primeros se les hizo postreros, y postreros a los primeros? Que primeros y postreros recibieron exactamente lo mismo'.

5. Significación del salario dado a los últimos.

'Y el haber comenzado a pagar por los últimos, ¿qué significa? ¿No leemos haber todos recibido a la vez su recompensa? Leemos, a la verdad, en otro lugar del Evangelio que dirá-el Señor-a los de la derecha: *Venid, benditos de mi Padre, a recibir el reino que os está aparejado desde el principio del mundo*. Si, pues, todos han de recibir-el *denario*-a la vez, ¿cómo entender esto de cobrar primero los llegados a la hora undécima, y los de prima van a ser los últimos? Si logro expresarme de modo que lo entendáis, loado sea Dios, porque a él habéis de agradecerle cuanto se os da por mi mano; yo nada os doy de mi hacienda. Si preguntas, v. gr., cuál de dos ha recibido primero una gracia: quien la recibe después de aguardar una hora o quien la esperó doce, todo el mundo responderá que la recibió primero quien la recibió al cabo de una hora. Tal aquí, donde todos cobraron al mismo tiempo; mas como unos cobraron tras una hora de trabajo y otros después de doce, aquéllos se les dice primeros por haber cobrado un poco antes. Los primeros justos-Abel, Noé-, llamados a primera hora, como quien dice, recibirán cuando nosotros la felicidad de la resurrección. Otros justos posteriores-Abrahán, Isaac, Jacob y demás de su tiempo-, llamados en cierto modo a la hora de tercia, recibirán cuando nosotros la felicidad de la resurrección. Otros-Moisés, Aarón y cuantos como ellos fueron llamados a la de sexta, si vale decirse-recibirán cuando nosotros la felicidad de la resurrección. Tras ellos vinieron los santos profetas, que, llamados como a la hora de nona, recibirán cuando nosotros la felicidad de la resurrección. Y los cristianos vivos al fin del mundo, llamados a la undécima, han de recibir juntamente con ellos la felicidad de aquella resurrección. Todos han de recibirla en el mismo tiempo; pero ved después de cuánta tiempo la reciben. Si, en consecuencia, los primeros la reciben tras un período largo y nosotros tras un período breve, aunque hayamos de recibirla todos a la vez, nos parece ser nosotros primero, ya que nuestro salario no se hizo esperar tanto'.

6. El denario es la vida eterna.

'Cuanto a la retribución, pues, seremos todos iguales, los primeros y los últimos, los últimos y los primeros; el denario es la vida eterna, y la vida eterna es igual para todos. Según la diversidad del merecimiento, brillará uno más que otro; pero en sí la vida eterna será para todos la misma; no más larga para unos y más breve para otros, porque de suyo es eterna, y donde no hay fin no le hay ni para ti ni

para mí. De diferente modo lucirán la castidad conyugal y la integridad virginal, tanto las buenas obras cuanto la aureola del martirio; uno así y otro así; pero, en lo de vivir eternamente, ni vivirá éste más que otro, ni otro más que éste;. porque todos viven sin fin; cada cual con su propia gloria. No zahiera, pues, quien la recibió tras mucho tiempo a quien la recibió tras poco. Al uno se le paga, al otro se le regala; a todos, con todo, se les da una cosa misma'